

ANTES QUE AMOR. VENGANZA.

Margarita.—Hijo mío! tú sabes que te adoro, que moriría alegre por tí, que por tí diera la eternidad, es mucha pues, los ruegos de una madre que tanto te adora; no invocaré el recuerdo de los sacrificios que hice por tí, no te diré que por tí sufrí años de tormentos y de miseria, que por tí arrojé con alegría la corona ducal que debió ceñir mi sien, y padecí como padeces tú ahora, pero mi deber de madre me manda decirte: *No la ames, hijo mío!*

Tello.—Madre! madre! yo os adoro y muero de angustia; para obedeceros luchó con mi amor, pero rebelde mi alma la adora aun. Sí, la amo, madre, luchó, pero una de sus sonrisas destruye mi valor, y sucumbe el alma enamorada: mandadme que me arroje al combate y moriré alegre; pero al pedirme que venza mi amor me pedís mas que la vida.

Margarita.—No son los héroes los que triunfan en la revuelta lid; el héroe es aquel que sabe doblegar ante el cetro de hierro del deber la pasión; imita á tu padre, yo también sufrí años, y sufro aun porque el deber inflexible lo mandó, y ahora padezco porque tierra madre debo decir á mi hijo amante: *abandona á tu amor!*

Tello, (con desesperacion.) Madre mia yo no puedo dejar de amarla.

Margarita (con ternura.) Pobre hijo mío! Desgraciada madre! no puedo decirte: *ven á llorar en mi seno, te acariciaré, sueña, y sè feliz! debo desgarrar esta encantadora ilusión de amor.*

Oh! deber, cuan cruel eres! *(Con dolor.)* Pero ¿què haces, débil muger! te abandonas á tu cariño y olvidas aquella trágica historia! *(Con resolucion.)* No! alientame venganza! aquel recuerdo terrible mata mi amor. Pero mi hijo, mi pobre hijo!.... Dime, Tello, puedes olvidarla? Respóndeme como si estuvieses ante el juez de eterna verdad.

Tello (con dolor.) No! no puedo olvidarla.

Margarita (con angustia.) La olvidareis, don Tello, porque vuestra adorada Inés es la hija del asesino de vuestro padre.

Tello.—Cielo santo! piedad.

Margarita.—Meditad don Tello, en el oratorio os espero, elegid entre la venganza filial ó el amor.

Tello.—Dios mío, apiadaos de mí! hay sufrimientos que agotan la vida: ella es hermosa y pura como vuestros ángeles, Señor! y sin su amor será mi vida agonía. Ella hija del asesino de mi desventurado padre. Ah! madre mia, habeis sido cruel; pero no! calla vergonzosa pasión, antes que amante soy hijo, y debo vengar á mi padre..... sí! destruiré á su asesino, amor, tórnate en venganza, huye del corazón, solo respira mi alma odio; moriré en la lucha, pero como buen hijo *antes que mi amor debe ser mi venganza.*

Lorenzo Pujol y Boada.

Barcelona 4 de Mayo de 1846.

SONATO. I

Loca de amor, radiante de ventura
Un tiempo fuè que del placer gozará
Y en mi pecho el contento rebosará

Enchila el alma de esperanza pura.

Mas quién, gran Dios, felicidad segura
Puede contar cuando la suerte avára,
El corazon llenando de amargura
Del objeto querido nos separa?

Así en mi corazon la dura pena
Anida á mi pesar, y el alma mia
Su umbe al peso de la atroz cadena

Que abruma mi existencia noche y día:
Horrible es mi vivir, pues me condena
De continuo á luchar con la agonía.

Antonia E. de los Monteros.
Ronda—1846.

CUESTION SOBRE EL ASIENTO

DE LA ANTIGUA CIUDAD DE ASIDO.

VI.

(Continuacion.)

En la anterior descripcion nada se opone á favor de Jerez, fuera de la union de las voc's, *Xerez* y *Saduña*, cuya repugnancia queda probada en uno de los párrafos anteriores. Por lo demás toda la narracion de Rasis favorece á Medina y no á Jerez, á la que no le conviene en manera alguna las circunstancias de rios, prados, fuentes, villas y montes, como veremos que puede reclamar Medina con mas claridad y justicia. El rio Barbate nace y pasa muy lejos del término de Jerez, y si en el de Medina; y no se nos diga que el del primero pudo haber sido más es-

tenso en el tiempo del moro; por que es ciertísimo que el término de Jerez nunca fué por aquella parte de mas estension que en el dia, desde que en virtud de un convenio celebrado con la ciudad de Medina le cedió esta una gran porcion de terreno, que se alambra hácia Guadalete. Ademas, Rasis sitúa á Saduña al pié de una montaña llamada *Montezur*: ¿está acaso Jerez al pié de alguna montaña? Oigamos al P. Flores. — «Xerez está sobre una mesa de alguna elevacion sobre el terreno de su circunferencia, sin cerro que pueda servirle de padastro para ofenderla con máquina arrojadiza, segun me informó el P. Estrada.» De esta montaña, que no hay en Jerez, dice Rasis que nace el rio *Les*, siendo así que junto á dicha ciudad no pasa mas rio que el Guadalete, que viene de la sierra de Setenil; por cuya circunstancia no puede ser el mencionado por Rasis. Y el buscar otro rio cerca de Jerez es empresa tan vana, como la de querer hallar allí el monte Zurra.

En el siguiente artículo oiremos al P. Rallon; convencido de que Rasis no tiene á Jerez por Asidona, como han creido algunos, sin fundamento para ello. F. de P. R.

A LA BELLA SEÑORITA C. F. Y DEL S,

IMPROVISACION.

Cuanto un rey puede guardar
para orgullo y embeleso,
ciudades, tierras y mar,
te diera yo por un beso.

Cuanto un poeta ha de fingir,
 ángeles, cielos y brisa,
 nubes de grana y zafir,
 diera yo por tu *sonrisa*.

Niña de flotante toca,
 yo te daría todo eso...
 Tanto valen de tu boca
 una *sonrisa* y un *beso!*

Barcelona. *Victor Balaguer.*

GALERIA

DE HOMBRES CÉLEBRES,

Rodrigo Calderon.

Este hombre tan célebre en la historia de España, fué de oscuro nacimiento: pero esto no bastó para que en poco tiempo se elevase á la privanza del duque de Lerma, ministro de Felipe III y más tarde á la de este monarca, en la cual no solo obtuvo títulos y honores sino grandes riquezas. Como generalmente sucede á todos estos hombres que salieron de la nada y por sus muchos méritos llegaron á encumbrarse, Calderon adquirióse infinitos enemigos envidiosos de su fortuna. Mientras existieron sus protectores ninguno de ellos osó motejarlo, antes bien le adulaban: pero luego que aquellos faltaron, los mismos que un día habian doblado ante él su cerviz, los mismos que por su mediación habian alcanzado altos favores, fueron los primeros que se declararon mas abiertamente sus contra-

rios, promoviendo injustas y graves acusaciones, que al fin le condujeron al patíbulo en el año 1621, muriendo el desgraciado con una fortaleza de alma, que entre los españoles ha quedado como proverbial.

EL SANTO CONTRABANDISTA.

FRAGMENTO DEL BANDIDO DE ANDALUCIA,

novela original de A. G.

(Continuacion.)

Animáronse los contrabandistas con tan inesperado socorro, al paso que sus contrarios aturdidos por la muerte de su gefe, y con las heridas de algunos compañeros arrojaron las armas y se postraron en tierra pidiendo la vida. Amarraron á los pobres empleados del resguardo, no sin llevar de paso en las espaldas algunas muestras de gratitud de los contraventores de la legislación de hacienda; y aun habria pasado el cuento mas adelante si el generoso Alonso no hubiera interpuesto su fuerte brazo para librarlos. Marcharon en fin con sus cargas á un lugar vecino, acompañándolos Alonso y Julio á instancias del capataz de los contrabandistas, que consideraba justo obsequiar a su fuerza auxiliar.

Arreglada la cabalgata, y libre ya de temor, pues que habian recogido el armamento de los vencidos, renació la calma y el contento en la compañía.

Unos referian los peligrosos trances en que se habian encontrado salvándose por su valor, por su diligen-

cia ó por la intercesion de algun santo; otros cantaban

Yo no temo à las brujas

duendes ni demonios;

que mas le temo á una mala lengua
que al cólera morbo:

ú otras coplas semejantes, que pueden considerarse como episodios de aquella azarosa vida. Otros, en fin, empinando la bota espoleaban los caballos haciéndoles dar saltos y cabriolas, celebrándolos como los mas fieles, los mas inteligentes guías, sufridos en camino; no faltando alguna jaca torda oscura, que al oír decir «los carabineros, niña» aguzaba las orejas, ensanchaba las narices, se encabritaba y quería saltar por encima de las piedras y matorrales.

(Continuará.)

TEATRO PRINCIPAL,

Beatrice di Tenda. A pesar de que este *spartito* es bien conocido del público y que en las diferentes veces que lo hemos visto representarse nos ha agradado, sin embargo, el efecto que produjo en la concurrencia fué tan vivo, que en muchas piezas se transportó al entusiasmo, y mucho mas en la magnífica cabatina del acto primero, en donde la señora Bertolini estuvo tan feliz, ora por la limpieza de su ejecución, ora por el gusto con que *debutó*, que arrancó infinitos aplausos. Si esta encantadora artista es grande en el *Hernani*, en esta ópera no es nada menos.

En el quinteto *io soffrì soffrì torture* el señor Comfortini demostró, como siempre, ser un cantante de un gusto muy esquisito y espresivo.

El señor Sernatej en su introduccion *duo* con la señora Bertolini, y ária del tercer acto, fué extraordinariamente favorecido, y no menos en el andante del ária, la cual interrumpió el público varias veces con estrepitosos brabos y aplausos.

En el beneficio del señor Petipá vimos un *pas-de-deux* de carácter, con admirable gusto, en el cual la señora Stephan sobre la corona que llevaba en la mano, apoyándola el primero en el suelo, y poniendo sobre ella la punta de su pié practicó una posicion tan sorprendente como difícil que nos llenó de admiracion; concluyendo con la *Tarantela* Napolitana.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

ARTURO.—Se ha repartido el tomo tercero, último de la obra. Los que deseen obtenerla al precio de suscripcion deberán hacerlo inmediatamente.

Maria la hija de un jornalero.

De esta linda novela original del señor Aiguals de Iseo ha concluido el tomo primero, y la recomendamos á nuestros favorecedores, por ser una de las que mas se distinguen en la república literaria.

Se suscribe á estas obras en las principales librerías del reino.

CADIZ 1846.—Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, calle de San Pedro, número 83.